

Históricas Digital

Jorge Gurría Lacroix

Hernán Cortés y Diego Rivera

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

1971

90 p.

Ilustraciones

(Serie de Historia Moderna y Contemporánea, 10)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cortes/rivera.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



I. DESCRIPCIÓN FÍSICA DE HERNÁN CORTÉS

A. Fuentes españolas

TRES SON LAS FUENTES DE ESTA INDOLE, que nos proporcionan elementos para conocer las características físicas de Hernán Cortés: Francisco López de Gómara en su *Conquista de México*; Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* y Juan Suárez de Peralta, en su *Tratado del descubrimiento de las Indias* (Noticias históricas de Nueva España).

López de Gómara lo pinta como sigue: “Era Fernando Cortés de buena estatura, rehecho y de gran pecho, el color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Tenía gran fuerza, mucho ánimo, destreza en las armas. Fue travieso cuando muchacho y cuando hombre fue asentado y así tuvo en la guerra buen lugar, y en la paz también.”¹

Para poder apreciar el valor histórico del dicho de Gómara, es decir, si el retrato que hace de Hernán Cortés se ajusta a las características físicas de éste, es indispensable conocer algo de su vida, sus relaciones con el conquistador, las razones que le impelieron a escribir y la idea que de la historia tenía. Hecho esto, estaremos en condiciones de exponer nuestra opinión al respecto.

Francisco López de Gómara, nació en Gómara, provincia de Soria en 1511. Estudió en la Universidad de Alcalá, viajó por Italia por los años treinta e ingresó a la casa de Cortés como capellán en 1540. Al siguiente año acompañó a Cortés a la guerra de Argel. En 1545 ya escribía la *Historia general de las Indias*, cuya segunda parte la constituye la *Conquista de México*; obra hecha seguramente a inspiración de Hernán Cortés y con datos o en base, a las informaciones que le proporcionó el capitán Andrés de Tapia, cuando éste viajó con Cortés a España. Ya hemos demostrado

¹Francisco López de Gómara. *Historia de la conquista de México*. México. Robredo. 1943, II, 298.



fchacientemente en un artículo sobre este tema, que López de Gómara aprovechó las informaciones y la *Relación* de Tapia, para redactar los primeros cien capítulos de su *Historia de la conquista de México*.²

En 1547 falleció el extremeño en Castilleja de la Cuesta, en las cercanías de Sevilla. En 1552 apareció la *Historia general de las Indias* de López de Gómara, edición de Zaragoza; en 1553 se reeditó en Zaragoza y en Medina del Campo. En 1554 se imprimió otra vez en Zaragoza y por dos veces más en Amberes.

En 1553 una Cédula Real de 17 de noviembre, prohibió la impresión y circulación de la obra de Gómara iniciándose así una persecución que continuó después de su muerte, acaecida, según se cree, en 1566, pues en 26 de septiembre de 1572, se dieron instrucciones a fin de recoger los papeles de Gómara, que obraban en poder de sus herederos.

La Cédula en cuestión no explica las razones por las que se dictó tal prohibición, mas a conjetura, Ramírez Cabañas expresa que se debió a la inoportunidad de los elogios vertidos sobre Cortés, que en buena parte eran un reproche a la ingratitud del emperador. Pero a pesar de la prohibición la obra circuló, pues Bernal la leyó y le sirvió como incentivo para escribir su historia.³

En cuanto a las relaciones entre Gómara y Hernán Cortés ya vimos cómo, a partir de 1540, el primero fue capellán del segundo; empleo que sirvió hasta la muerte del conquistador. Por tanto, Gómara estuvo en continuo contacto con Cortés durante siete años, tiempo más que suficiente para que se le grabara en la mente su efigie y conociera a la perfección las características físicas, buenas o malas del mismo. En tal virtud, no pudo haber escapado a la observación de Gómara cualquier anomalía de la anatomía de Hernán Cortés.

Respecto a ¿por qué escribió?, hay que pensar que López de Gómara era un intelectual con una gran cultura humanística y que además vivió y actuó en el renacimiento, durante la época de los grandes descubrimientos; cosas todas que fueron un gran incentivo para que él tomara la pluma y escribiera sobre esos tan impresionantes acontecimientos que acuciaban la curiosidad del europeo;

² Jorge Gurría Lacroix. *Trabajos sobre historia mexicana*. México. INAH. 1964. P. 41.

³ Joaquín Ramírez Cabañas. *Introducción en historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara. Robredo. 1943. I, p. 15.

manos”,⁶ cosa por la que dedicó su obra al hijo del Marqués y no al rey, como debió haber sido. En esto puede ir implícita una de las razones del porqué de la prohibición y persecución que sufrieran sus escritos, es decir, celos de parte del monarca español.

Las Casas, por estas mismas razones, le llama “criado de Cortés”.

Después de hacer el análisis de la *Historia de la conquista*, de López de Gómara, estamos ya en aptitud de estudiar el retrato que hace del conquistador.

Nos dice que era Cortés de buena estatura. Esto, por supuesto, está sujeto a lo que en ese entonces se tenía por “buena estatura” por lo que no es dable tener una idea exacta de su talla. Expresa además que era “rehecho y de gran pecho”. A este respecto el diccionario de la Real Academia le da a “rehecho” la siguiente significación: “De estatura mediana, grueso, fuerte y robusto.”

Al decir que tenía la “barba clara” quiere referirse a que era de escasa barba o sea rala.

Posteriormente expresa: “tenía gran fuerza”, cosa que concuerda perfectamente con el término “rehecho y de gran pecho”.

Todo lo anterior nos obliga a concluir que a la descripción que Gómara proporciona acerca de Hernán Cortés, se le puede atribuir un marcado valor histórico.

Bernal Díaz del Castillo hace la siguiente descripción física de Hernán Cortés:

Pasaré adelante y diré de su proporción y condición de Cortés. Fue de buena estatura y cuerpo y bien proporcionado y membrudo y el color de la cara tiraba algo a ceniciento, y no muy alegre, y si tuviera el rostro más largo, mejor le pareciera, y era en los ojos en el mirar algo amoroso, y por otra parte graves, las barbas tenía algo prietas y pocas y ralas, y el cabello, que en aquel tiempo se usaba de la misma manera que las barbas, y tenía el pecho alto y la espalda de buena manera, y era cenceño y de poca barriga y algo estevado y las piernas y muslos bien sentadas; y era buen jinete y diestro de todas armas, así a pie como a caballo y sabía muy bien menearlas, y, sobre todo corazón y ánimo, que es lo que hace al caso.⁷

Y también vi que cuando estábamos en las guerras de la Nueva España era cenceño y de poca barriga, y después que volvimos de las Hibueras

⁶Bernal Díaz del Castillo. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México. Robredo. 1944, I, 96.

⁷Díaz del Castillo. Ob. cit. Cap. CCIV.

engordó mucho y de gran barriga, y también vi que se paraba la barba prieta, siendo de antes que blanqueaba.⁸

Siguiendo el mismo procedimiento que en el caso de Gómara, diremos que Bernal nació en Medina del Campo, aproximadamente en 1492. En 1514 pasó a América con Pedro Arias de Avila. En 1517, 1518 y 1519 tomó parte en las expediciones de Hernández de Córdoba, Grijalva y Cortés, respectivamente. Ganada la ciudad de México pasó a Coatzacoalcos con Gonzalo de Sandoval, lugar de donde se lo llevó Cortés al viaje a las Hibueras. Años después se radicó en Guatemala. Fue dos veces a España –1540-1550–.

La *Historia de las Indias*, de Gómara debió haber caído en sus manos poco después de su publicación en 1552, dado que de inmediato se prohibió su circulación. Parece ser que su *Historia verdadera* la terminó de escribir por 1568, cuando tenía 80 años. Murió poco después de 1580.

Sin duda conoció a Hernán Cortés desde su arribo a Cuba en 1517 –o sea desde que tenía 32 años– y lo siguió tratando casi continuamente hasta su regreso del viaje a las Hibueras en 1526. Por tanto, tuvo contacto íntimo y frecuente con Hernán Cortés durante nueve años, término más que suficiente para que posteriormente pudiera hacer un retrato fiel del mismo. Desconocemos si Bernal estuvo con Cortés en España en 1540.

Quien ha leído la *Historia verdadera* y se ha fijado en las descripciones minuciosas que hace de sus compañeros de armas, en cuanto a su físico; en que menciona todas sus características, aun sus anomalías anatómicas, tendrá que convenir en que no tenía por qué ocultar las mismas cosas en Cortés, ya que éste hacía tiempo que había muerto y su familia no contaba con influencias de ningún género para ejercer represalias en contra de un atacante de su memoria.

El autor expresa que cuando escribía su relación, por acaso tuvo a la vista las crónicas de Gómara, Illescas y Jovio; dejó de escribir en vista de que las consideró muy superiores a su estilo. Más que vuelto a leerlas y darse cuenta de los errores que contenían. De que no se hablaba sino de Hernán Cortés y para nada del resto de soldados, él para enmendar tal infamia se dio a la tarea de escribir su historia, para dar a conocer al mundo lo que los españoles y no

⁸Ob. cit. Cap. CCIV.



sólo Cortés habían hecho en la conquista de México. Esta fue la causa por la que escribió.

La descripción que de Cortés hace Bernal, pone a nuestra disposición los siguientes datos de interés. “Fue de buena estatura y cuerpo” (coincide con Gómara)! “bien proporcionado y membrudo” (igual al término rehecho que emplea Gómara) “y la color de la cara tiraba algo a ceniciento” (lo mismo que Gómara) “y si tuviere el rostro más largo, mejor le pareciera” (Gómara no habla del rostro) “las barbas tenía algo prietas y pocas y ralas” (Gómara, usa clara por rala), “y el cabello que en aquel tiempo se usaba” (es decir largo, como indica Gómara), “y tenía el pecho alto” (Gómara escribe “de gran pecho”) “y la espalda de buena manera” (Gómara no hace mención a la espalda) “y era cenceño”, significa delgado o enjuto. (Gómara no habla de esto aunque después del viaje a las Hibueras engordó mucho y de gran barriga) “y algo estevado” (estevado “que tiene las piernas torcidas en arco, a semejanza de la esteva, de tal modo que con los pies juntos quedan separadas las rodillas”. Gómara no hace mención de ello) “y las piernas y muslos bien sentados” (Gómara no dice nada al respecto).

Todo lo dicho y sabido con anterioridad nos obliga a pensar que el Cortés que nos trasmite Bernal, se ajusta a lo que en la realidad fue el conquistador.

Hay que advertir que Bernal se refiere al Cortés de la conquista y Gómara a los últimos años de su vida.

Juan Suárez de Peralta dice: “Fue de mediana estatura, algo bajo y lampiño de poca barba, hombre alegre y vivo de ingenio, y amigo de mujeres.”⁹

Suárez de Peralta, nació en México, parece ser en 1537. Era su padre Juan Suárez Marçayda o Avila, hermano de Catalina Suárez Marçayda, primera esposa de Hernán Cortés; la que falleció en Coyoacán pocos días después de su llegada. Su muerte se le atribuyó al conquistador y hasta se le siguió proceso. Suárez de Peralta exonera a Cortés de este delito, pues asegura que murió porque “ella era muy enferma de la madre”; mal del cual también fallecieron sus hermanas.¹⁰

⁹Juan Suárez de Peralta. *Tratado del descubrimiento de las Indias*. México. Sría. de Educ. Púb. 1949. P. 30.

¹⁰Ob. cit. P. 76 v 77.

En 1579 partió para España radicándose en Trujillo. En 1580 se editó en Sevilla su *Tratado de la cavallería de la gineta y brida*. En 1589 terminó su manuscrito del *Tratado de las Indias*. Falleció después de 1590.

Si bien Suárez de Peralta no conoció a Hernán Cortés, pues nació en 1537 —es decir 3 años antes de que partiera a España—, su padre lo conoció muy bien, en vista que fue su cuñado. Es casi seguro que, al platicarle a su hijo acerca de la conquista, le hablara de Cortés y de cómo era, ya que es lógico que el autor tuviera la curiosidad de saber algo sobre el gran personaje que provocaba la admiración de los habitantes de la Nueva España y sobre todo, de los descendientes de los conquistadores. Por estas razones, debemos considerar que las características que señala para Hernán Cortés, son dignas de tomarse en cuenta, máxime que son coincidentes con las de Gómara y de Díaz del Castillo, excepción hecha de la estatura que marca como “mediana o algo bajo”.

El dicho de Suárez de Peralta no puede ser tachado de parcial, pues no tuvo, por su edad, la oportunidad de recibir favores de Hernán Cortés y por lo contrario, sí pudo odiarlo, dado que se le atribuyó por su propio padre, la muerte de Catalina Suárez Marcyda, su tía carnal.

Por todo lo anterior, podemos llegar a la conclusión de que el retrato que de Hernán Cortés nos proporcionan Gómara, Bernal y Suárez de Peralta, está seguramente apegado a la realidad.

B. Fuentes indígenas

La efigie de Hernán Cortés aparece en los siguientes documentos de origen indígena:

1. *Retrato mandado tomar por Tendile, enviado de Moctezuma, a la llegada de Hernán Cortés, 1519*

Bernal Díaz del Castillo consigna en su historia los siguientes hechos:

Y parece ser Tendile traía consigo grandes pintores, que los hay tales en México, y mandó pintar al natural la cara y rostro y cuerpo y facciones de Cortés, y de todos los capitanes y soldados, y navíos y velas, y caballos, y a

doña Marina y Aguilar, y hasta dos lebreles, y tiros y pelotas, y todo el ejército que traíamos, y lo llevó a su señor.¹¹

Y venía con ellos un gran cacique mexicano, y en el rostro y facciones y cuerpo se parecía al capitán Cortés, y adrede le envió el gran Montezuma, porque según dijeron, que cuando a Cortés lo llevó Tendile dibujado su misma figura, todos los principales que estaban con Montezuma dijeron que un principal que se decía Quintalbor se le parecía a lo propio a Cortés, que así se llamaba aquel gran cacique que venía con Tendile, y como parecía a Cortés, así le llamábamos en el real, Cortés acá, Cortés acullá.¹²

Este fue sin duda el primer retrato del conquistador y debió ser tan exacto, que los propios soldados aseguran que en efecto Quintalbor, escogido a través de la pintura hecha por los indígenas, se parecía a Cortés. Aunque se desconoce la suerte que tocó a esta pintura, no podemos dudar de su existencia.

2. *Códice Florentino*, 1547-1582

En la *Historia de las cosas de la Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún, hecho con la colaboración de los indígenas, en el libro XII —redactado en Tlatelolco— relativo a la conquista, encontramos a Hernán Cortés representado en los cuadretes 1, 2, 12, 13, 30, 44, 48, 79, 94, 100 y 101.

En el número 1 está sentado y tiene sobre las rodillas un papel sobre el cual escribe. Tiene barbas y yelmo.

En el 2, va a caballo detrás del portaestandarte. La mano izquierda levantada en actitud de señalar el camino con el índice. Porta morrión y barbas.

En el 12 está sentado, dentro de la nao. Rostro con barbas y la mano izquierda sobre el pecho. Lleva sombrero pero no armadura. A su izquierda la Malinche. Su expresión denota tristeza (figura 1).

En el 13 está parado en actitud de hablar, el resto muy por el estilo del anterior. Lleva sombrero con plumas y gorguera (figura 2).

En el 30 está sentado con armadura completa, no se aprecian otros caracteres. En el 44 con armadura, a su izquierda la Malinche sirve de intérprete con Moctezuma.

¹¹Díaz del Castillo. Ob. cit. Cap. XXXVIII, p. 162. Manuel Romero de Terreros. *Los retratos de Hernán Cortés*. México. Robredo. 1944. P. 8 y 9.

¹²Ob. cit. Cap. XXXIX, p. 164.

El rostro que tiene en el 48 es parecido al de los cuadros 12 y 13. En el 79 va en un caballo suntuosamente enjaezado.

En el 94, sentado en una silla de caderas. Con yelmo y armadura. El rostro similar a los números 12, 13 y 48.

En los números 100 y 101 aparece sentado. Por las proporciones parece una persona de regular estatura. El rostro parecido a los de los cuadros ya dichos.

Esta interpretación indígena de la persona de Cortés, es casi seguro, producto de la imaginación de los informantes de Sahagún en Tlatelolco, ya que no podemos pensar que desde el desembarco de Cortés en Veracruz hasta la toma de Tenochtitlan, los tlacuilos indígenas vinieran tomando retratos del ejército español; a la manera de un moderno fotógrafo de diario. Además, se nota la intervención de varios artistas en la manufactura de los dibujos. Así los números 1, 12, 13, 48, 94, 100 y 101, tienen cierta unidad y fueron hechos por la misma mano. Mas los restantes parecen pertenecer a otro dibujante. Todo ello nos impide atribuirles valor iconográfico a los dibujos del *Códice Florentino*, ya que tienen un marcado sabor abstracto, como casi toda la pintura y escultura prehispánicas. Se dibujó entre 1547 y 1582.

3. *Códice del aperreamiento*, 1540?

Por los acontecimientos a que se refiere fue pintado aproximadamente en 1540. Perteneció a la Colección Boturini y cuando lo estudió don José Fernando Ramírez en 1847,¹³ formaba parte de las Colecciones del Museo. Actualmente se desconoce su paradero. John Glass no lo registra en su *Catálogo*.

En la parte superior y marcado con el número 1, están la Malinche y Hernán Cortés. Este con sombrero adornado con una pluma. Viste un gabán con cuello y bordes al parecer de piel y todo él bordado con motivos vegetales. El rostro con barbas y bigotes ralos, las manos unidas por el pulgar y los índices. Se le dibujó de la misma estatura que la Malinche.

No hay datos suficientes para dar a este dibujo mucho crédito como retrato de Cortés (figura 3).

¹³José Fernando Ramírez. En *Proceso de residencia contra Pedro de Alvarado*. México. Valdés. 1847. P. 291 y ss.



4. *Lienzo de Tlaxcala*, 1550-1564

Fue mandado pintar según J. F. Ramírez por las autoridades indígenas de Tlaxcala, durante el gobierno de don Luis de Velasco (1550-1564).¹⁴ Parece ser que se hicieron tres ejemplares: uno para el ayuntamiento de Tlaxcala, un segundo para el ayuntamiento de México y el tercero fue enviado a España. En 1773 el maestro Juan Manuel Illañes hizo una copia tomada del ejemplar existente en el ayuntamiento de Tlaxcala. El ejemplar de Tlaxcala fue traído a México durante el segundo imperio y desapareció. La reproducción que hace Chavero está tomada de una copia hecha por Diódoro Serrano; pero no aclara si la sacó del original, o de la copia de Illañes.

Se representa a Cortés en las láminas 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 11, 12, 15, 18 primera parte, 18 segunda parte, 20, 24, 27, 28, 29, 41, 45 y 48.

El hecho de haber sido los indígenas tlaxcaltecas los que pintaron este lienzo, nos presta seguridades de que la figura de Hernán Cortés por ellos dibujada, se puede aproximar a como fue el conquistador en vida.

Como ha desaparecido el original, no es dable conocer si las copias de Illañes y la de Chavero (Diódoro Serrano) tienen la fidelidad que se requiere, para verter una opinión sobre los retratos que de Cortés aparecen en ellas (figuras 4 a 9 inclusive).

Lo que sí podemos inferir del estudio de las láminas indicadas, es que Cortés era de corta estatura, ya que esto se hace evidente en la lámina 6 y sobre todo en la 18 segunda parte, en que va a galope junto a un tlaxcalteca, comparado con Pedro de Alvarado que va al frente (figura 9).

Sin embargo, las razones expuestas no nos permiten dar una opinión firme a este respecto, por lo que consideramos que las copias que actualmente conocemos del *Lienzo de Tlaxcala*, no prestan garantías suficientes para declarar que la efigie de Cortés que ellas contienen son verdaderas. Otra cosa sería si se tratara del original.

¹⁴ Alfredo Chavero. *Antigüedades mexicanas*. Texto. México. Fomento. 1892. P. III.

5. *Pintura de Ahuahuatepec, 1563?*

Hace aproximadamente diez años tuve oportunidad de localizar, en la sacristía de la iglesia del pueblo de San Andrés Ahuahuatepec, una pintura al óleo sobre tela en la que figuran Hernán Cortés, la Malinche, San Andrés con su cruz y varios señores de Tlaxcala. Aparte de los nombres de cada una de las personas ya indicadas, hay una leyenda que dice: “De los señores conquistadores del pueblo de San Andrés Aguauatepeque año 156?” De ello podemos deducir que dicha pintura fue realizada en esa época, pero la indumentaria de Cortés y los bigotes a la mosquetero nos hacen dudar un poco acerca de esa fecha. Desde luego, la pintura ha sido retocada y bien puede ser que al hacer esto le hayan enmendado la plana al pintor. ·

En este cuadro el artista anónimo nos presenta a un Cortés joven, no mayor de 30 años. El rostro con buenas facciones, cejas pobladas, bigote a la mosquetero, barba corta y pelo largo. Lleva una capa; la espada en la mano derecha y un bordón en la izquierda. Lo curioso de esta pintura es que Cortés está representado con un notable defecto físico –adquirido– en la pierna izquierda, pues tiene el pie volteado. Esto podía atribuirse a error del pintor, mas si observamos detenidamente las piernas y pies de las demás personas y la pierna y pie derechos de Cortés, llegamos a la conclusión de que no se trata de un error sino que deliberadamente el autor de la pintura así lo puso. Lo anterior inclina a pensar que Cortés adolecía de un defecto físico, debido tal vez a alguna herida recibida durante la conquista. Hay que recordar que Gómara y Bernal Díaz nos hablan de una herida recibida en una pierna, durante la salida de la noche triste, en cuyo episodio Cristóbal de Olea perdió la vida por salvar la de Cortés.¹⁵

A la Malinche la pintó con un rostro muy bello y como de 15 años. Luce un hermoso huipil, carcaj con flechas y en la mano derecha un pañuelo. Cortés casi no la aventaja en estatura.

La pintura tiene un alto valor documental, pues se trata de conmemorar con ella la conquista de Ahuahuatepec, pero no así iconográfico; por la época en que se pintó o sea después de 1560, es decir 41 años después del paso de Cortés por ese pueblo.

¹⁵ López de Gómara. *Conquista*. II, 53. Díaz del Castillo. Ob. cit. III, 206.



Aun suponiendo que su autor hubiera conocido al conquistador, era imposible que guardara en la memoria su figura para posteriormente plasmarla en un lienzo; lo que no es difícil es que por propio conocimiento, o por información de otras personas, estuviera enterado de la lesión que padecía en el pie izquierdo (figuras 10, 11 y 12).

6. *Códice Durán*, 1579

La *Historia de las Indias de Nueva España*, del dominico fray Diego Durán, aparece acompañada de un atlas o código poshispánico en cuyos dibujos se puede apreciar una gran influencia europea. Chavero cree que esas pinturas son copia de algún “código indio”, por ser semejantes a las del *Códice Ramírez*, pero que como el copista las quiso adornar y corregir su mala forma, las adulteró.¹⁶

El manuscrito original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid.

En el *Códice Durán* encontramos a Cortés en las láminas 271, 281 y 291; a su llegada a Veracruz, cuando fue recibido por los tlaxcaltecas y su primera entrevista con Moctezuma, respectivamente.

Aparte de la noticia que nos comunica Chavero hay que recordar que el manuscrito fue terminado en 1579, es decir muy tardíamente para que pueda concedérsele valor iconográfico. Todo esto nos obliga a desechar estos dibujos como fuente para conocer las características físicas de Hernán Cortés (figuras 13 y 14).

La revisión que hemos hecho de las fuentes indígenas, acerca de la iconografía de Hernán Cortés, nos permite asegurar que ninguna de ellas puede ser considerada con el valor histórico necesario, para declarar que los retratos de Cortés en ellas consignados, corresponden a como era éste en vida.

C. Otras fuentes

Dentro de este apartado consideraremos a los diversos grabados, medallas y pinturas que representan algún valor iconográfico, para el estudio que nos ocupa.

¹⁶ Alfredo Chavero. *México a través de los siglos*. México. Ballezá. s. f. P. 16.



1. Hernán Cortés. *Códice Florentino*, Libro XII, Cuadrete 12.



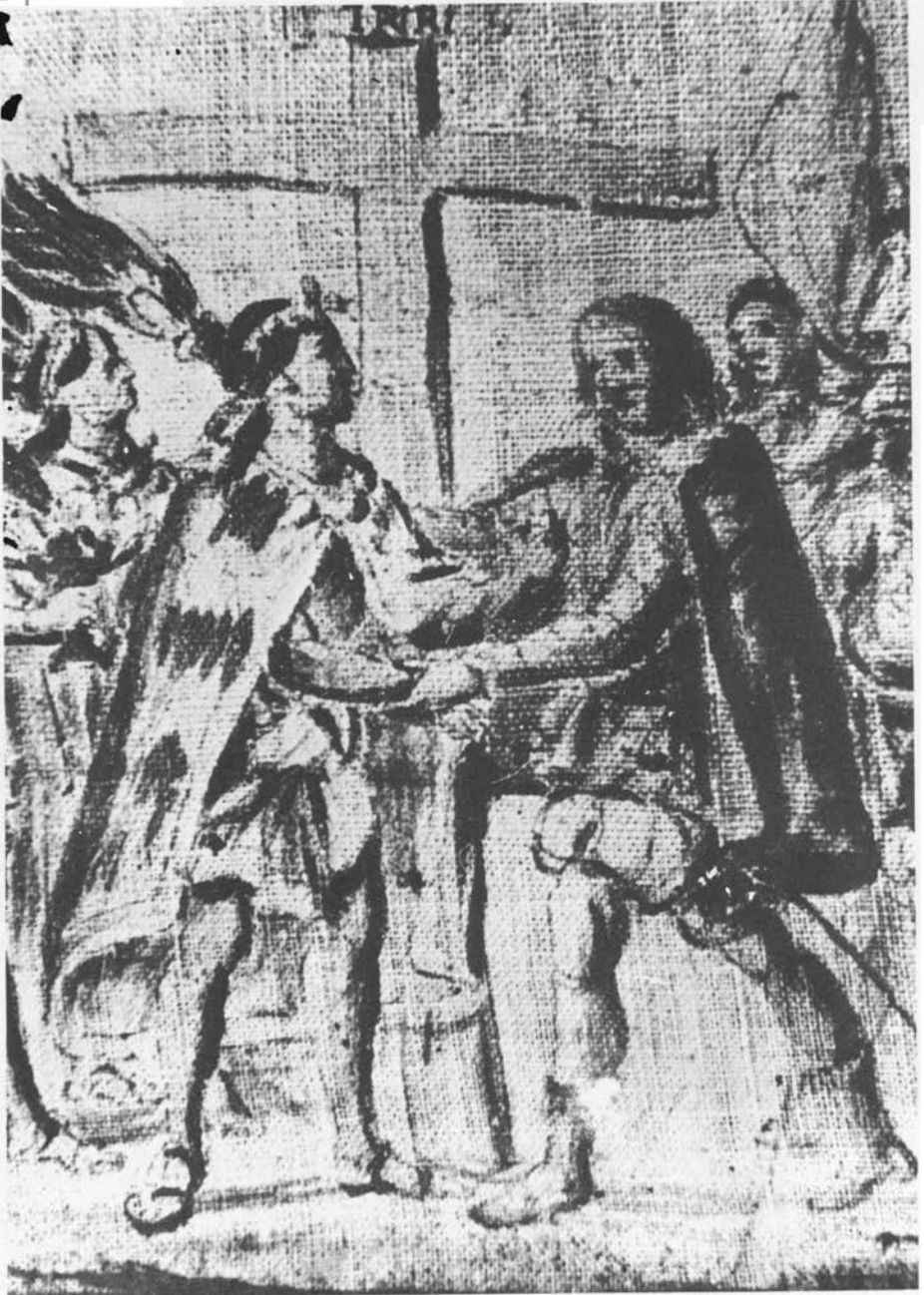
2. Hernán Cortés. *Códice Florentino*, Libro XII, Cuadrete 13.



3. Hernán Cortés y la Malinche. *Códice del Aperreamiento*.



4. Hernán Cortés. *Lienzo de Tlaxcala*, Lámina 3. Chavero.



5. Hernán Cortés. *Lienzo de Tlaxcala*, Lámina 5. Ill años, 1773.



6. Hernán Cortés. *Lienzo de Tlaxcala*, Lámina 2. Chavero.



7. Hernán Cortés. *Lienzo de Tlaxcala*, Lámina 2. Illaínes, 1773.



8. Hernán Cortés. *Lienzo de Tlaxcala*, Lámina 6. Chavero.

1. *Medalla burilada por Cristóbal Weiditz en 1529*

Jean Babelon, el historiador y numismático francés, expresa que un alemán, Cristóbal Weiditz, es el autor de un dibujo y una medalla, que pudieran ser consideradas como los retratos más auténticos de Hernán Cortés.

Weiditz, nos dice Babelon, viajó por España en 1529 y dadas sus relaciones en la Corte de Carlos V, tuvo oportunidad de conocer a relevantes personalidades de esos tiempos, entre ellas al conquistador de México, con quien trabajó amistad.¹⁷

Atraído seguramente por el prestigio de Cortés, que en el año de 1528, pasó a su patria, después de su brillante actuación en América, no es de extrañar que el notable medallista de Augsburgo, quisiera plasmar su efigie.

Pensamos que lo primero que hizo Weiditz fue el dibujo, y que tomando éste como modelo, posteriormente troquelara la moneda.

La medalla tiene la siguiente inscripción:

DON FERDINANDO CORTES.
MDXXIX. ANNO. ETATIS XXXXII.

En ella existe un error, pues si Cortés nació en 1485, en 1529 tenía 44 años y no 42. Esto podemos atribuirlo a descuido del medallista o a coquetería de Cortés, que en ese entonces estaba a punto de contraer nupcias.

En el reverso se lee:

IVDICIVM. DNI. APREHENDIT. EOS.
ET FORTITVDO EIVS CORROBORAVIT. BRACHIVM. MEUM.

En cuanto al dibujo, aparece en un cuaderno hecho por el mismo Weiditz en 1529, y que está acompañado por muchos otros esbozos y pinturas. El de Cortés tiene la siguiente leyenda:

Don Ferdinando Cordesyus, 1529, a la edad de 42 años, él

¹⁷Jean Babelon. "Un retrato verdadero de Hernán Cortés." En *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*. T. XIII, núm. 3. Julio-agosto-septiembre de 1954. México. P. 173 a 178. Manuel Romero de Terreros. *Los retratos de Hernán Cortés*. México. Robredo. 1944. P. 10. Carmelo Sáenz de Santa María. "Iconografía cortesiana." En *Revista de Indias*. Año XVIII, núms. 73 y 74. Julio-diciembre de 1958, p. 543 y 547.



conquistó después todas las Indias, para su Majestad imperial Carlos Quinto. Estos dibujos fueron publicados en 1927.

La información y datos que nos proporciona Babelon, nos permiten asegurar que estamos en presencia del verdadero retrato de Cortés, tal y como era en 1529, pues su efigie fue tomada en vivo por Weiditz (figuras 15 y 16).

2. Grabado publicado en la edición de 1575, de los Elogios de Pablo Jovio

Pablo Jovio, citado por Romero de Terreros nos dice: “Murió —Hernán Cortés— en su casa no muy viejo, poco después de haberme enviado su retrato para que lo pusiese en el Museo, entre los varones ilustres.”¹⁸

Este retrato fue grabado en madera por Tobías Stimmer.

Sáenz de Santa María nos dice que dicho grabado nos presenta a un Cortés un tanto germanizado —un poco a la Weiditz— de cabeza casi cuadrada, etcétera.

Hay que hacer constar que del retrato de la colección de Jovio, nace toda una familia de pinturas de Cortés, una de las cuales, la de D’Altissimo, para en la Galería de los Oficios de Florencia.¹⁹

Acerca de la pintura que enviara Cortés a Jovio, no se tiene la menor idea de quién haya sido su autor y tampoco ninguna otra información, aparte de la dada por Jovio.

En cuanto al grabado que nos ocupa, por ser derivado y no tomado directamente, no podemos asignarle un valor iconográfico verdadero. De ser una fiel copia del retrato de la colección de Jovio, representa al Cortés de los 62 años (figura 17).

3. Efigies orantes del grabado en madera de Nuestra Señora del Rosario en el proceso inquisitorial contra su autor, Juan Ortiz

El doctor O’Gorman al referirse a esta xilografía expresa que la figura orante, a la izquierda de la virgen, tiene notable parecido con los retratos de Hernán Cortés. En efecto, este grabado de

¹⁸Romero de Terreros. Ob. cit. P. 22 y 23. Babelon. Ob. cit. P. 178.

¹⁹Sáenz de Santa María. Ob. cit. p. 547.

1571, es similar a un retrato de Hernán Cortés que se encuentra en el Hospital de Jesús. En él, Cortés está de rodillas, con las manos en actitud orante y gasta armadura. Toussaint afirma que fue pintado en el siglo XVI, que puede considerarse como auténtico, pero que parece ser copia del que estaba en el antiguo Palacio Municipal de México, ahora en el Museo Nacional de Historia. Tal aseveración trae implícita una contradicción, pues si es auténtico no es copia, y viceversa. Romero de Terreros señala que pertenece al siglo XVIII.

Si fue pintado en el siglo XVI, como quiere Toussaint, lo más probable es que la xilografía de Juan Ortiz se haya inspirado en él, ya que lo contrario es más problemático. Si estamos en lo cierto, esta xilografía tiene un valor iconográfico derivado del retrato en cuestión, pero no intrínseco.

Para reforzar su idea el doctor O’Gorman opina que aparte de que el parecido pueda ser mera coincidencia, bien puede obedecer a otro motivo o sea a que en 1571 todo el mundo recordaría al conquistador y al colocarse su efigie en una imagen de devoción, se halagaría a los ciudadanos de México. A este respecto hay que recordar que en 1553 un acuerdo real prohibió la impresión y circulación de la *Historia de las Indias* de Gómara, que en 1565 fue descubierta la conspiración del Marqués del Valle, Martín Cortés, y que en 1572 todavía continuaba la persecución en contra de Gómara. Todo esto se hizo porque Gómara había alabado demasiado a Cortés, lo que provocó los celos del monarca español. Por tanto, las autoridades eclesiásticas y civiles sabedoras de esto no se atreverían a permitir tal cosa.²⁰ (Figura 18.)

4. Grabado en madera que adorna el poema “Cortés Valeroso” de Gabriel Lasso de la Vega

Apareció impreso en esta obra el año de 1588 en Madrid, por Pedro Madrigal.

En el óvalo que encierra la figura se lee:

²⁰Edmundo O’Gorman. “An early Mexican Xilograph Incunabula.” En *Mexican Art and Life*. Núm. 7. México. July de 1939. Romero de Terreros. Ob. cit. P. 13 y 26. Toussaint. *Pintura colonial en México*. México. IIE. UNAM. 1965. P. 52 y 53.



FERDINANDUS CORTESIUS DUX INVICTISSIMUS AETATIS 63

Romero de Terreros lo describe así: “Representa a Cortés vistiendo media armadura de coraza y maya y con la cabeza descubierta, la barba cortada en línea horizontal y la vista hacia lo alto.”²¹

Está representado a la edad en que murió o sea a los 63 años, misma que aparece en el grabado.

El doctor Nicolás León opina que: “La calvicie hipocrática de la frente, la barba casi blanca y las numerosas arrugas de la faz, indican bien la edad que la inscripción señala. Todo ello convence de haberse ejecutado ante la persona misma.”²²

Por otra parte, tiene notable parecido con uno de los que ahora están en el Museo Nacional de Historia, que tiene en la parte inferior izquierda la leyenda: “Exmo S.D. Fernando Cortés Conquistador de México Gobernador y Capitán”: y más aún, con el del Hospital de Jesús, de pie y de cuerpo entero. Obsérvese el pelo, la ancha frente, la barba cuadrada y hasta la expresión de los ojos, y se verá que nuestra afirmación es correcta (figura 20).

No nos cabe duda, de que estamos ante un auténtico retrato de Cortés, “ejecutado ante la persona misma” como expresa el doctor Nicolás León (figura 19).

5. Retrato de rodillas en posición orante, en el Hospital de Jesús

Oleo sobre tela recortado en forma de óvalo con la siguiente leyenda: “El Exmo. S.D. Fernando Cortés Marqués del Valle Just^a. M^r. Gober^r. y Cap^m. Gral. de esta N.E. y su primer Conquis^r Patrón y fundador de este insigne Hospital.”

Según Romero de Terreros la figura del conquistador es de “tamaño natural”. De ser esto así, el problema de la talla de Cortés estaría resuelto con sólo medir las proporciones que guarda en el retrato, y compararlo con los dictámenes emitidos por los antropólogos que estudiaron los restos.²³

²¹ Romero de Terreros. Ob. cit. P. 24.

²² Nicolás León. “Los verdaderos retratos de Hernán Cortés.” En *El Universal*. México. 16 de noviembre de 1919.

²³ Romero de Terreros. Ob. cit. P. 26.

Está Hernán Cortés de rodillas en actitud orante, con las manos unidas frente al pecho; con armadura completa, encima de la que lleva terciado un velo y el morrión frente a sus rodillas.

Al hablar del grabado en madera a devoción de la Virgen del Rosario, dijimos que este retrato se le parecía mucho al personaje orante que está a la izquierda de la virgen y que podía tratarse de Hernán Cortés (figura 20).

Toussaint piensa que este retrato puede ser fechado en el siglo XVI, mientras Romero de Terreros lo considera tardío o sea correspondiente al XVIII.²⁴

La armadura es, con ligeras variantes, la misma que con la que está en los retratos del Hospital de Jesús (de pie) y la del retrato del Museo Nacional de Historia, en que aparece la fecha 1525 (figuras 20 y 23). Otro Cortés arrodillado aparece en los murales de Ozumba (figura 24).

Dada la discrepancia de opiniones acerca de la época en que se pintó y el no existir ningún dato que nos proporcione seguridades acerca de su autenticidad hace suponer que no hay bases para afirmar que fue tomado directamente a Hernán Cortés.

6. *Retrato de pie y de cuerpo entero en el Hospital de Jesús*

Quien primero describe este óleo es Alamán:

Es un cuadro de cuerpo entero que representa a Cortés armado con coraza y braceletes y el morrión con un gran penacho de plumas sobre una mesa. Tiene la barba y los cabellos canos, y esto y las arrugas del rostro manifiestan que se hizo en los últimos años de su vida —y agrega— “Hay otros muchos retratos de Cortés, pero sin noticia ninguna de su autenticidad: éste corresponde exactamente con la descripción que hace de su persona Bernal Díaz que le conoció y trató tan de cerca.”²⁵

Aparte de esto, Alamán expresa que el cuadro no es original y que se copió más de cien años después de su muerte, por estar las

²⁴Ob. cit. P. 26. Toussaint. Ob. cit. P. 52 y 53.

²⁵Lucas Alamán. *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana*. México. Lara. 1844-1849. T. I. Apéndice primero. P. 15.

armas que en él se ven, acuarteladas con las de la casa de los duques de Terranova.

Romero de Terreros contraría el dicho de Alamán, porque no se trata de las armas de los duques de Terranova y Monteleone, cuyo apellido era Pignatelli de Aragón, sino las armas de los Monroy. Esto hace caer por tierra la idea de Alamán de que se trata de una copia.²⁶

Toussaint considera que es éste un “retrato idealizado y el que pasa por auténtico con más frecuencia, pero no se parece a la descripción de Bernal Díaz ni a los otros retratos del héroe. Que además, su indumentaria reproduce la del retrato de Carlos V que existe en el Museo”, etcétera.²⁷

La señorita Eulalia Guzmán no concede autoridad alguna a esta representación de Cortés, y siguiendo a Toussaint opina que está inspirado en el retrato de Carlos V, ya citado.²⁸

Al hablar del grabado en madera del “Cortés valeroso”, de Lasso de la Vega, dijimos que el rostro de Cortés en el retrato del Hospital de Jesús tiene un sorprendente parecido con dicho grabado, por lo que, o está inspirado en él o se le tomó en la misma época, es decir, poco antes de su muerte (figuras 19 y 20).

7. Retrato que perteneció a las colecciones del Ayuntamiento de México, ahora en el Museo Nacional

Estaba originalmente en el Salón de Cabildos del Palacio Municipal, de la ciudad de México.

Se representa el busto de Cortés. Luce armadura con un bastón de mando en la diestra y la izquierda sobre el morrión.

En la parte inferior izquierda se encuentra esta leyenda: “Exmo. S.D.Fernando Cortés. Conquistador de México, Gobernador y Capitán Gen.l (figura 22).

Sobre este óleo, el pintor José Salomé Pina (1830-1909), discípulo de Clavé, de reconocida maestría en su arte y autor de “Abraham e Isaac” —citado por Nicolás León—, decía que “la manufac-

²⁶Romero de Terreros. Ob. cit. P. 15.

²⁷Toussaint. Ob. cit. P. 52 y 53.

²⁸Eulalia Guzmán. En *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac*. México. Libros Anáhuac. 1958. p. LXXIX y ss.

tura y el estilo del retrato, revelaban haber sido hecho delante del original”.²⁹

El rostro, y de él el mentón, es muy parecido al grabado del Cortés Valeroso (figura 19).

Toussaint dice que debió haber sido pintado por 1536, antes del último viaje de Cortés a España y que es el que presenta más visos de verosimilitud. Piensa, además, que de éste fue sacado el de actitud orante en el Hospital de Jesús (figuras 21 y 22).³⁰

8. *Retrato en el Museo Nacional de Historia cuya imagen de Cortés aparece recortada*

Galindo y Villa, citado por Romero de Terreros lo describe como sigue:

Una pintura al óleo de autor anónimo, noventa y seis por sesenta y siete centímetros. Cortés de busto o medio cuerpo, con rica armadura ataviado; con la diestra empuña el bastón y en la izquierda lleva un casco con gran plumero. La parte del lienzo donde se encuentra la figura se recortó y adhirió posteriormente a la tela que completa el cuadro. En la parte superior de éste se lee lo que sigue, con caracteres tal vez de principios del siglo que corre: “El Exmo. Señor Dⁿ. Fernando Cortés de Monrroy, Marqués del Valle de Oaxaca, Conquistador desta N.E. y su primer Governador, y Capitán General. año de 1525” (figura 23).

Romero de Terreros dice ser el de mayor aliento artístico, y piensa que se puede aventurar la suposición de que fue recortado de una pintura de carácter religioso –quizás de la Purísima Concepción de la que era tan devoto Hernán Cortés– en la que Cortés aparecía como donante.³¹

Nada descabellado parece lo supuesto por Romero de Terreros si observamos esta efigie de Cortés, cuya actitud es muy común en pinturas de este tipo.

Para Bernardo Couto, “tiene semejanza con el del Hospital de Jesús (tal vez el orante) y ambos parecen copias regulares de un original cuyo paradero ignoramos”. Romero de Terreros se pregun-

²⁹ Manuel Romero de Terreros. Ob. cit. P. 17. Nicolás León. Ob. cit. Justino Fernández. *El arte del siglo XIX en México*. México. IIE. UNAM. 1967. P. 75.

³⁰ Toussaint. Ob. cit. P. 53.

³¹ Romero de Terreros. Ob. cit. P. 18 y 19.



ta si ese original no sería el que está inventariado en los bienes de Martín Cortés (el legítimo) practicado en México en 1559.³²

Para Toussaint carece de valor plástico e iconográfico, “es quizás un infundio y debe ser desechado”. Dice además que es copia del de cuerpo entero en el Hospital de Jesús.³³

Por tanto ninguno de los autores citados cree que haya sido tomado directamente del conquistador, por lo que su valor iconográfico no interesa a nuestro objeto.

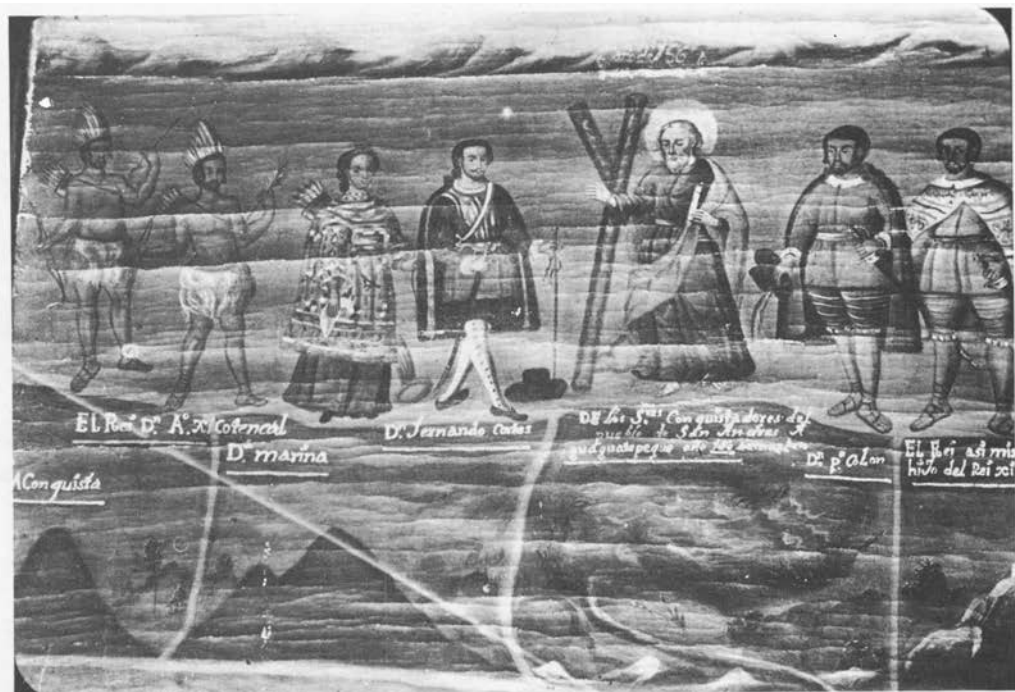
³²Ob. cit. P. 18 y 19.

³³Toussaint. Ob. cit. P. 52 y 53.



9. Hernán Cortés. *Lienzo de Tlaxcala*, Lámina 18 bis. Chavero.





10. Hernán Cortés y la Malinche. Pintura de San Andrés Ahuahuaztepec, Tlax.



11. Hernán Cortés. Detalle del núm. 10.



12. La Malinche. Detalle del núm. 10.



13. Hernán Cortés y la Malinche. *Códice Durán*, Capítulo LXXI, fig. 55.



14. Hernán Cortés. *Códice Durán*, Capítulo LXXIV, fig. 58.



15. Hernán Cortés. Dibujo de Cristóbal Weiditz. Libro de Trajes de 1529



16. Hernán Cortés. Medalla troquelada por Cristobal Weiditz.



ELOGI O .VM

Ferdinandus Cortesius



17. Hernán Cortés. Grabado hecho por Tobías Stimmer, sacado del retrato de Cortés de la Colección de Pablo Jovio. Apareció en los Elogios, edición de 1575.



18. Hernán Cortés. Efigies orantes del grabado en madera de Nuestra Señora del Rosario.
1571.



19. Hernán Cortés. Grabado en madera del Cortés valeroso. 1588.



20. Hernán Cortés. Retrato de pie y de cuerpo entero en el Hospital de Jesús.